



Parar poder reducir costes en el envío de circulares, rogamos nos manden su dirección electrónica (em@il). Háganlo saber por em@il a nuestra dirección "sgm@sgmontfort.org" con asunto "E-Circulares". GRACIAS

Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, como de costumbre, el 2º miércoles de mes (9 de Enero y 13 Febrero), a las 17:45 h. en el local social de la C/. Jonqueres, 18, 8º C. Le esperamos para el rezo del Santo Rosario, Exposición con Bendición, Santa Misa y estudio del libro: "Carta circular a los amigos de la Cruz".



AVISO IMPORTANTE:

Acto de Consagración a la Virgen: FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN

Este año, La Fiesta de la Anunciación no puede celebrarse el 25 de marzo, debido a que cae en Lunes de Semana Santa, y como tampoco puede celebrarse en la 1ª semana de Pascua, se decide atrasar el Acto de Consagración a la Virgen, al día **28 de Abril**, festividad de la *onomástica* de San Luis María Grignon de Montfort, Patrón de la Sociedad Grignon de Montfort.

Como cada año, tendrá lugar en la Capilla de "Ntra. Señora de la Victoria", (C/. Ataulfo, Nº 4). Empezará el acto a las 18:30 h. con el Rezo del Santo Rosario, Conferencia, y Santa Misa con la Consagración de los nuevos "Esclavos de María".



LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

A partir del comentario del Plesis al Tratado Verdadera Devoción. Sigue de la Circular 331-332

III. LA VERDADERA DEVOCIÓN ES SANTA

108) «En tercer lugar, la verdadera devoción a la santísima Virgen es santa, es decir, que lleva a las almas a evitar el pecado (lado negativo de la santidad) y a imitar las virtudes de la Sta. Virgen» (lado positivo de la santidad). La verdadera manera de honrar a los santos es, en efecto, imitar los ejemplos que nos han dejado.

El P. Gebhard ha intentado un acercamiento ingenioso entre el Monte Carmelo, tal como está descrita por san Juan de la Cruz en sus dos libros, *El Monte Carmelo* y *La noche oscura del alma*, y la enumeración de las diez virtudes de la Sta. Virgen, tal como se encuentra en el nro. 108. Para llegar a Dios que habita en la cumbre de la montaña y que es su todo, el alma quiere, a ejemplo de María, despojarse de todo, negarse a ella misma e ir por el camino árido y oscuro, para llegar hasta él. El primer sentimiento producido en ella por la conciencia de su nada y de la Majestad divina es un sentimiento de *humildad profunda*. María probará de establecerse allí. Después el alma renunciará a las luces de su espíritu, por una participación muy grande en la fe viva de María. Ella renunciará a su propia voluntad, por una *obediencia ciega*. Sabiendo que ella no puede hacer nada por si misma, ella rezará *continuamente* para obtener el auxilio divino. Ella se defenderá de las criaturas que la rodean y practicará la *mortificación universal*, y, como si esta purificación activa no fuera suficiente, ella reclamará el socorro de la acción purificadora de Dios para obtener una *pureza divina*, a ejemplo de la María Inmaculada. Así purificada activa y pasivamente, el alma probará de imitar la *caridad ardiente* de María. Pero llegada a estas alturas ya no

deseará nada más, como san Juan de la Cruz, que morir y ser despreciada por Dios, y practicará la *paciencia heroica* de la Reina de los Mártires. Y cuando ella habrá llegado a sufrir la sonrisa en los labios, reflejará algo de la *dulzura angélica* de María, y sobre el Carmelo místico reinará el divino silencio descrito por Juan de la Cruz: silencio de los sentidos y de las pasiones: silencio de las ideas y de los gustos propios: silencio de las búsquedas personales y de la actividad individual, incluso en las cosas espirituales: silencio, en fin, del mundo y de toda criatura. Y así se establecerá desde esta vía en un alma la *divina sabiduría*. Por encima de esto, solo hay las bodas eternas.

«*Estas son las diez principales virtudes de la Stma. Virgen*». Y su reproducción en un alma es el resumen de toda la vida ascética y mística. Nosotros encontraremos pronto una prueba comentando el n° 119.

IV. LA VERDADERA DEVOCIÓN ES CONSTANTE

109) La verdadera devoción es constante, es decir: ella confirma un alma en el buen camino al que se ha incorporado, y la lleva a no abandonar fácilmente sus prácticas de devoción. Estas prácticas están inspiradas, lo hemos dicho, por una convicción interior profunda y no por una formación pasajera de la piedad sensible, ellas son ya, por lo mismo, protegidas de muchas bruscas oscilaciones en los grados del fervor.

La verdadera devoción empuja igualmente al alma a luchar contra todos los obstáculos opuestos a esta constancia: es decir: *a)* contra *el demonio* y sus tentaciones variadas hasta el infinito; *b)* contra *el mundo* con sus modas y sus máximas, preconizando un cambio perpetuo, para variar los placeres; *c)* contra la carne con sus problemas y sus pasiones, alejándose deprisa de su primer objeto y llevándole violentamente hacia otro. A pesar de estas llamadas múltiples a la variedad, el alma permanece firme en la devoción. No es cambiante, ni se lamenta, ni es escrupulosa, ni temerosa.

Sin embargo como ella no es pecadora, y no un espíritu puro, puede caer a veces en una infidelidad más o menos grave, o experimentar más o menos o acaso ninguna devoción sensible. Pero, «*si cae*», no se queda en el suelo: «*se levanta de nuevo*» rápidamente «*alargando su mano a su buena Madre*». Y «*si ella pierde el gusto y la devoción sensible, no se entristece*». El alma no tiene más que un poder político sobre las facultades sensibles, y sucede a menudo que no puede dominarlas para someterlas a la piedad. Esto, por lo demás, no es necesario, puesto que «*el justo y el devoto fiel a María vive de la fe de Jesús y de María*» y no de los sentimientos del cuerpo.

V. LA VERDADERA DEVOCIÓN ES DESINTERESADA

110) El desinterés producido en un alma por la verdadera devoción es universal. Él no lleva simplemente a esta alma a preferir los favores espirituales a los favores materiales. Él se eleva por encima del deseo del favor espiritual mismo. Él le inspira, según la palabra de san Bernardo, de engancharse al Dios de las consolaciones y no a las consolaciones de Dios. Es la indiferencia más absoluta, el abandono más completo a la voluntad divina. Incluso a la mirada de María:

Un verdadero devoto no sirve a esta augusta Reina por un espíritu de lucro y de interés, no por su bien temporal ni eterno, corporal, ni espiritual, sino solamente porque ella merece ser servida, y Dios solo en ella. Ella no ama a María precisamente porque ella le hace bien, o por lo que espera de ella, sino únicamente porque es digna de ser amada.

Es el amor de benevolencia llevado a su nivel más alto.

Como consecuencia de este desinterés, el verdadero devoto de María, permanecerá totalmente insensible a la presencia o a la ausencia del consuelo o de la aridez, que ordinariamente se suceden alternativamente en la serie indefinida de la vida devota práctica. No es entusiasta en los momentos de fervor, no se deprime en los momentos de sequedad. Ella ama a María tanto en el Calvario como en las Bodas de Cana.

¡Cuán agradable es un devoto así a Dios y a la María!, Pero, ¡qué escasos son estos devotos! Montfort ha tomado la pluma y prueba de registrar por escrito los principios de la dirección espiritual que le han permitido lograrlo a él durante tantos años.